



ALEJANDRA KORECK - May you live in interesting times

SECCIÓN

EMBROLLOS Y MALESTARES DEL CAPITALISMO

1502285 • Marian

El malestar en la cultura actual: consecuencias en la subjetividad del discurso capitalista

Sofía Depetris

Docente Investigadora Fapsi - UNSL

sdepetris@email.unsl.edu.ar

<https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos>

Toda época tiene sus características y sus efectos en la subjetividad, actualmente asistimos a un tiempo vertiginoso, fugaz, donde el sistema capitalista nos hace creer que todo es posible, que la satisfacción depende de uno y está al alcance de la mano o a un «clic» de zapping. Por ello resulta fundamental señalar cuáles son las consecuencias y los efectos en la subjetividad del discurso que impera en la actualidad: el Discurso Capitalista.

El capitalismo produjo la explosión de los llamados «significantes amos». Hoy por hoy, todo es significante, nominalizado, ahora bien, esos significantes no son los que dejan marcas, huellas y no ofrecen un punto de anclaje en cuanto identificación para el sujeto. Esos significantes amos funcionan en metonimia descarnada sin punto de basta.

El Discurso Capitalista es el resultado de una «mutación» que sufre el Discurso del Amo producto de la incidencia de la ciencia y del mercado. Es el único discurso, a diferencia de los otros cuatro que propuso Lacan en «*El reverso del Psicoanálisis*» ([1969-1970] 2015), que no hace lazo social. El amo, se va apropiando del saber que otrora le pertenecía al esclavo, donde el saber de la ciencia comanda y agencia el discurso. Además, se aprecia un desplazamiento del lugar del saber, ahora el saber lo tiene el sujeto.

El sujeto, en el Discurso Capitalista, no refiere al sujeto del inconsciente, no es el sujeto efecto de la articulación significante, sino más bien aquél que «carece de un goce que lo complete» (Soria, 2019, p. 821) y pasa a comandar, dirigir y manipular sus marcas, sus propios S1; recurriendo a la ciencia para encontrar allí respuestas, soluciones y el goce que lo complete.

Por tratarse del rechazo de la verdad del discurso,

ahora el agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla. Es decir, el semblante ya no es significante amo, que recibe su determinación de la verdad, ahora es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad (Alemán, 2019) y comanda, desde allí, «sus propias determinaciones».

El Discurso Capitalista rechaza la castración, la imposibilidad estructural, de manera bien astuta; el mercado se apoya en este discurso para funcionar, haciendo uso y abuso de la falta (en ser), ofrece más y más: producción de objetos, producción científica y tecnológica.

En síntesis, la diferencia con el amo antiguo radica en el estatuto y en la función del objeto *a*. En la actualidad, bajo la primacía del Discurso Capitalista, el objeto *a*, ha sido elevado al Cenit social y, podríamos decir que, el plus-de-goce fue elevado a producir malestar y ya no cumple la función de ser un modo posible de goce, frente al que no hay; ahora el plus conduce a lo ilimitado, al malestar y a la creencia en la posibilidad de conseguir un complemento y un goce que finalmente «complete» al ego (yo, individuo).

El objeto *a*, entonces, ya no cumple la función causa del deseo, ahora se ubica como aquello que suturaría la falta (imposible por estructura); por ello aparece como signo: el malestar contemporáneo y la angustia, ya que no falta la falta.

Como consecuencia de la mutación del Discurso del Amo, en la época del Otro que no existe, el Ideal fue reemplazado por el objeto *a* ubicado en la cima de lo social, con lo cual «La sociedad pasa a estar regida por el imperativo superyoico de consumo de objetos para paliar una insatisfacción estructural sin que se logre la felicidad añorada» (Laurent, 2011, p. 1).

Miller (2020), para referirse al mundo contemporá-

neo dice: «la promoción del plus-de-goce que señala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. Escribámoslo [...]: *a > I* ([...], *a* predomina sobre el ideal)» (p. 82).

El objeto *a* es el objeto de la pulsión y también es el objeto causa del deseo, es también el plus-de-gozar y es el nombre que le da Lacan a la pérdida de goce producida por el atravesamiento del lenguaje y de lo Simbólico en el sujeto, es decir, da cuenta de una falta, de una pérdida, en suma, de la castración.

El Objeto *a* no es una sustancia, es un hueco, un vacío, lo que se «necesitaría» para cerrar el bucle (Miller, 2020). Que dicho objeto hoy esté elevado al Cenit social es una maniobra que no ha realizado el sujeto, sino que es producto del Discurso Capitalista. Bajo la hegemonía de dicho discurso, el mercado, se «autoproclamó» en el lugar del Otro social, para desde allí, obtener vía facilitada en ofertar, desmedidamente, objetos que «taponarían» la irremediable (por suerte) división subjetiva, bajo la premisa (léase engaño) de bienestar y felicidad.

El sujeto consumista de esos objetos se engaña y es engañado. No obtiene lo que le «prometen» y eso lleva a aumentar el consumo y el malestar, en tanto se encuentra condenado «a la caza del plus de gozar» (Miller, 2020, p. 19).

Miller (2020) indica que la inserción social se hace más por consumición, que por identificación y que ésta es la época de la «adicción generalizada», es decir, la palabra *generalizada* refiere al consumo desmedido de objetos, que el mercado ofrece.

Consecuencias en la Subjetividad del Discurso Capitalista:

Si bien Lacan (1972) habló una sola vez del Discurso Capitalista y de su astucia, sus efectos se pueden apreciar incluso en la actualidad, en tanto el objetivo del capitalismo es la *sumisión y la coerción, para fabricar subjetividades dóciles*, en su afán de perdurar ilimitadamente y por supuesto, el mercado funciona bajo estas premisas.

También es una maquinaria perversa en tanto con mucha perspicacia crea una trama simbólica «invisible», naturalizando las ideas imperantes y dominantes, negando que él mismo, como sistema, las crea e impone.

El Discurso Capitalista además de conducir a lo ilimitado, entró al sujeto en el lugar del S1, como consecuencia: sujetos desorientados, sin puntos de referencia y desamarrados de las identificaciones que provienen del Otro. El sujeto del Discurso Capitalista, es decir, el sujeto neoliberal, aspira a elegir todo, incluso su propia determinación, incluyendo la sexual. Intenta abolir cualquier determinación, fundamentalmente la de su propia verdad, es decir, la de su inconsciente. Este sujeto sueña que comanda sus propias determinaciones y que la verdad de su inconsciente no lo determina, más bien rechaza lo que de allí proviene.

Es una utopía el creer que se puede elegir y que cualquier cosa puede venir al lugar de la verdad, cosas como abolir el determinismo del Otro (el Otro familiar, el de la historia, el del Discurso del inconsciente). Es una utopía y un sueño también, porque cualquier semblante desde el cual el sujeto se presente o se nomine falla. El semblante fracasa en el intento de inscribir lo pulsional y al goce que anima

y habita el cuerpo.

El fracaso del semblante está y estará siempre, porque hay discordancia entre semblante y goce. No existe «El» semblante que nomine y coagule en su totalidad la inscripción del goce en el cuerpo.

En síntesis, sin puntos de referencia, el sujeto apela a una identidad variable y fluida.

La consecuencia de lo precedente, es la emergencia de síntomas tales como: *la errancia y la deslocalización*, que por lo general se manifiestan del lado de la angustia o de sus crisis (crisis de angustia), nombrada hoy: «ataques de pánico», dónde el sujeto suele apelar a distintos gadgets con los cuales obturar su vacío existencial (Soria, 2019). También puede que ocurra lo opuesto, es decir que, frente a la «utópica indeterminación», el sujeto en vez de recurrir a identificaciones lábiles, se amarre a nominaciones rígidas, las cuales constituyen un verdadero orden de hierro.

Los síntomas en la época muestran un goce «autístico», en el sentido de sujetos adheridos a objetos de goce en sus múltiples formas y presentaciones, prescindiendo de las relaciones e interacciones con otros sujetos de carne y hueso, ya que las mismas suponen riesgos, son complejas, a veces predecibles y la más de las veces impredecibles, «tras-tocan» la tranquilidad y el cuerpo; en cambio, los «objetos de goce» están al alcance de la mano, exhibidos en mostradores o plataformas virtuales, son predecibles, tranquilizadores y sin el riesgo que supone el encuentro con un otro/Otro.

El sujeto en el Discurso Capitalista, pierde la cualidad humana, subjetiva y es ubicado como un eslabón más de los lugares en el discurso; funcional al sujeto neoliberal que diseña el mercado: sujeto consumidor, que consumiendo se consume así mismo.

Lo que consume la sociedad de consumo, valga la redundancia, es *material humano*; ya lo había anunciado con todas las letras Lacan (1974) adelan-

tándose al acontecer actual y, después de más de 50 años de aquella pronunciación, sigue teniendo vigencia.

En la actualidad, las subjetividades se pueden construir, delimitar y manipular, un claro ejemplo es el funcionamiento del mercado en el sistema capitalista actual, creando consumidores, deudores, etc.

Acordamos con Alemán (2019), que la subjetividad contemporánea es la producida por los dispositivos de poder, que pretenden dominar el orden simbólico a través de una construcción socio-histórica; por ejemplo, hoy se habla del sujeto en términos de ser el «*empresario de sí mismo*», se cree libre cuando en realidad es una libertad mentirosa o como decimos nosotros: es una *esclavitud «aggiornada»* a la época, más eficiente en tanto está sostenida en nombre de la libertad. Imparte el: «tú puedes», dejando al sujeto en deuda y culpabilizado por «no poder». Es decir, en la actualidad, *el sujeto se siente culpable si no es efectivo y si no goza lo suficiente*. Podríamos ubicar aquí, a la depresión, como un signo de resistencia: un *no poder más*.

El sujeto «*empresario de sí mismo*» es el nuevo sujeto que ha fabricado el neoliberalismo. Es el sujeto que debe: *autorregularse, autogestionarse, evaluarse y cuantificarse* y por supuesto todo esto está más allá del Principio de Placer. Reina la competencia y la evaluación. Y en esa lógica neoliberal, el propio sujeto es el culpable de sus fracasos, él mismo se considera obsoleto, desecharable y caduco si no está a la altura de la eficacia y excelencia que se espera de él, y más aún, si no cumple con los objetivos de la empresa o no se adapta rápidamente a los cambios tecnológicos, se cumplirá su consideración sobre sí mismo.

Bajo el paradigma empresarial, un significante de la época es: «*gestionar*», se les solicita imperiosamente a los sujetos que «*gestionen sus emociones*», para lo cual hay una ciencia y expertos que pueden contribuir a ello. El efecto que produce so-

bre la subjetividad es alarmante, reforzando que la culpabilidad por el «no logro de dicha gestión» es responsabilidad absoluta del propio sujeto.

En conformidad con el pensamiento de Žižek (2024), la característica de la subjetividad actual, se articula con la combinación del «sujeto libre» en tanto se percibe a sí mismo como (último) responsable de su propio destino. Además, comenta Žižek (2024), el sujeto que basa su discurso en su condición de víctima, es decir, de todo aquello que le acontece y escapa a su control, tiñe, con esa lógica, la relación con el otro, vuelta ahora una amenaza, dando cuenta del aspecto más narcisista e Imaginario y que al mismo tiempo oficia de complemento al sujeto «liberal y libre», potenciando el aspecto individualista.

Merlín (2020) presenta el término de «*subjetividad colonizada*» para referirse a los efectos que produce el *sistema acéfalo* del capitalismo. Propone que el hombre de hoy habita en la masa y obedece inconscientemente a los imperativos que ésta pro-pulsa, es decir, a que el consumo y el rendimiento sean ilimitados. Por consiguiente, sostiene que hay una economía de goce que es «la posición de un sujeto activamente pasivo que cumple órdenes inconscientemente. El consumo ilimitado y la obediencia inconsciente constituyen modos de satisfacción propios de la subjetividad neoliberal» (Párr. 1).

Remarcamos que la autora dice: «*sujeto activamente pasivo*» para dar cuenta con ello de cómo opera el sometimiento del hombre a la masa en la actualidad: éste se ve sometido a la demanda pulsional sin mediación simbólica; el «sometimiento se traduce como un “oigo” activo del sujeto acéfalo a la voz superyoica de origen pulsional» (Merlín, 2020, párr. 5).

Otra consecuencia del Discurso Capitalista es la máxima reivindicación del «*derecho al goce*». Es el mercado, el neoliberalismo como modo de funcionamiento del capitalismo actual, el que confunde

el imperativo superyoico con el goce en sí mismo (el que sí puede haber), en tanto promulga el sin límites y el *impossible is nothing*. El corazón de la subjetividad actual late a razón del rechazo a toda cosa que diga: *no*; funciona bajo la égida de la igualación y homogeneización, cuyo efecto es la grave y tozuda dificultad para asimilar la imposibilidad, ya que la misma es traducida como una herida narcisista «imposible» de soportar.

Además, al estar imposibilitado el goce que sí puede haber, el cuerpo y los lazos cobran otro estatuto. Quedan reducidos a la primacía de lo Imaginario, sin amarre a lo Simbólico, por lo tanto, lo Real se expresa con ferocidad, en tanto no encuentra tratamiento posible; se exterioriza en bruto y sin velos, enfrentando a los sujetos a la-Cosa, a la pulsión de muerte, porque prima el desplazamiento infinito, sin cortes o topes.

Lacan ([1967] 2023) nos habla del cuerpo como receptor de la marca y como dijimos, en la actualidad hay un narcisismo que rechaza esa marca y el «estatuto “no marcado” –aplanado– del sujeto de la era post-paterna implica un cuerpo sin cicatrices simbólicas. De ahí que el impulso de algunos a provocárselas es un síntoma de la época» (Barros, 2021, p. 95). Enfatizamos que dicho rechazo de aquello que inscribe la división del sujeto, es lo característico en la subjetividad actual.

Otra consecuencia es la tendencia actual «a que nada tenga sustento y todo sea del orden del simulacro» (Barros, 2021, p. 43). La virtualidad y la inteligencia artificial fuerzan a tratar con «simulacros de cuerpos», resultando preocupante, ya que no sólo implica la primacía de lo Imaginario y de la pulsión de muerte, sino que ahora se agrega la *pérdida del volumen*. Los sujetos y las cosas pierden volumen tras la pantalla. Es decir, la bidimensionalidad de las pantallas sustituye la tridimensionalidad del cuerpo y de la realidad. Se puede «interactuar» y hasta «sentir» a partir de la creación de una imagen

virtual que no tiene sustento en lo real del cuerpo ni en lo real del encuentro con otro cuerpo deseante y sexuado; va de suyo que todo esto determina e influye de manera directa en la llamada por Freud «degradación de la vida erótica» y, cómo «las cosas fluyen y se evaporan, la cultura del mercado introduce también el culto de la novedad como algo esencial a la economía libidinal del sujeto moderno, mucho más dispuesto al *zapping* que a la *fijación* de la atención sobre un tema cualquiera» (Barros, 2021, p. 44).

Además, el cuerpo queda reducido a una maquinaria más al servicio del trabajo, no hay cesión del objeto de la pulsión al campo del Otro. Al Psicoanálisis le interesa ese cuerpo, el de las pulsiones, hoy degradado a la sustracción de su porción más humana.

El sujeto y su cuerpo están autoexplotados tras el significante amo del «rendimiento», en tanto se observa una «compulsión» al trabajo. Es un éxito del capitalismo la producción de sujetos adictos al trabajo y las consecuencias son obvias, ya que explotación, por más auto que sea, conlleva al agotamiento físico y psíquico, y el producto se lo «queda-lleva» el mundo empresarial y el sistema en sentido amplio, que promueve el «siempre más, nunca es suficiente», exaltando el sentimiento de culpa tras el imperativo del goce-rendimiento. Ese exceso no encuentra un límite que oficie de punto, queda boyando en círculo, deslindado de la castración, como deuda simbólica.

El imperativo de rentabilidad que promulga el actual capitalismo y, que es un rasgo de época, «supone angustiar metódicamente al asalariado» (Miller, 2020, p. 18). Con la caída del significante Nombre-del-Padre ya no hay quien encarne la figura del «dominante» sino que es el sujeto mismo quien se (auto) explota, creyendo que vive en libertad y es «autónomo» en sus propias decisiones y elecciones.

La sociedad exige un tipo de relación con la satis-

facción vinculada al consumo desmedido, bajo la leyenda de obtención de la gratificación anhelada; esto conlleva consecuencias graves en los vínculos humanos, es decir, se hace cada vez más insopportable el lazo con el otro, en tanto el otro pasa a ser un «obstáculo» para la propia satisfacción.

Desde el Psicoanálisis sabemos que el otro siempre es ubicado en lugar de objeto (de amor, de goce o de desecho), hoy ese lugar de objeto cobra el estatuto de «consumo», se lo conserva siempre y cuando garantice satisfacción, y cuando no, será «descartado» por otro, sin más.

En suma, si el otro está en posición de objeto de consumo, pasa a ser consumible; deja de ser producido. La consecuencia principal es la labilidad en los lazos, es decir, vínculos poco sólidos, perentorios, descartables, utilitarios; agudizando el individualismo moderno.

Si bien en la actualidad hay exigencias de goce, de bienestar y de alto rendimiento, donde el mercado bajo la primacía del Discurso Capitalista intenta uniformar los modos de goce; hay también un punto de inflexión, que podríamos ubicar en relación al sujeto, algo en él resiste. Es decir, así como la subjetividad se puede modelar y manipular a gusto y «piacere» del tirano de turno, en el sujeto esto no es posible porque hay una invariante estructural, en tanto el mismo es producto en el advenimiento del lenguaje, algo lo precede: el lenguaje y lo Simbólico preexisten.

El sujeto, desde el Psicoanálisis de orientación lacaniana, es efecto del significante, es un ser hablante mortal y sexuado (Alemán, 2019). Las marcas, los surcos en lo Real de ese advenimiento, son singulares. Por tanto, la ética del Psicoanálisis se encuentra en las antípodas de la producción de subjetividades del paradigma empresarial y de la lógica capitalista en general. Funciona a contrapelo de las demandas culturales actuales, apunta a la lengua, a la singular marca del sujeto, como goce articulado a un decir,

que (*nos*)habita. Su discurso y la experiencia de un análisis, apuestan a que el sujeto logre consentir a una satisfacción menos necia, insulsa y ciega, más singular; que lo autorice para el lazo social, alojando al sufrimiento.

Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación.* (3^a ed.). Ned Ediciones, S.L.
- Barros, M. (2021). *Anatomía de la modernidad.* Grama.
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis.* Paidós. (Trabajo original de 1969-1970).
- Lacan, J. (1993). *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión.* (3^a ed.). En Masotta, O. y Gimeno-Grendi, O. (Trad.). Anagrama. (Trabajo original de 1974).
- Lacan, J. (1972, mayo 12). *Conferencia en Milán: Del discurso psicoanalítico* [Conferencia inédita]. Universidad de Milán. https://letrahora.com/wpcontent/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf
- Mater, O. M. (2006). *Traducción de la conferencia de Lacan del 12 de mayo de 1972.* El Sigma. <https://www.elsigma.com/historia-viva/traducion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Merlín, N. (2020). Neoliberalismo: Colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente. *Desde el Jardín de Freud*, 20(2), 39-55. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2659694>
- Miller, J. A. (2020). *El Otro que no existe y sus comités de ética* (5^a reimpr.). Paidós.
- Soria, N. (2019). Síntomas del discurso capitalista. En *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia* (pp. 821-824). Facultad de Psicología - UBA. <https://www.academia.org/000-111/517>

